



Procesos de voluntad democratizadora: La expresión feminista en el *15-M*

Marta Cruells¹

Institut de Govern i Polítiques Públiques
Universitat Autònoma de Barcelona
martama6@yahoo.es

Sandra Ezquerria

Universitat de Vic
sandra.ezquerria@uvic.cat

Resumen

El presente texto se centra en el movimiento *15-M* en el Estado español. A diferencia de otros movimientos sociales, el *15-M*, además de denunciar duramente la crisis económica que golpea al país desde el año 2008, ha puesto en el centro de sus reivindicaciones la crítica al modelo democrático institucional imperante, arguyendo que éste no solo no combate los efectos del sistema económico actual sino que tampoco representa a la ciudadanía. Este reto a lo democrático-institucional se ha trasladado a los discursos y las prácticas del movimiento, donde se ha promovido una enorme horizontalidad de las redes de participación, una visibilización de una gran cantidad de luchas por la igualdad y una identidad general flexible y aglutinadora. Es en este marco democratizador donde ubicamos nuestro análisis del *15-M*, interrogándonos específicamente sobre el grado en que éste se ha impregnado de la lucha feminista en los discursos, prácticas, dinámicas y roles que se han establecido en su seno desde su irrupción. Dicho de otro modo,



pretendemos arrojar cierta luz sobre la medida en que un movimiento como el *15-M*, el cual ha buscado desde sus orígenes testear alternativas democráticas, ha avanzado en evitar la reproducción de prácticas de dominación y exclusión, concretamente las de género, en su interior.

Palabras clave: Movimiento *15-M*; Movimiento Indignados e Indignadas; Feminismo; Democracia; Movimientos Sociales; Estado español

Abstract

Our focus in this article is the *15-M* movement in Spain. As opposed to other social movements, the *15-M* has not only harshly denounced the economic crisis that hits the country since 2008 but it has also criticized the dominant democratic-institutional model and has argued that this does not fight against the effects of the current economic system and, more importantly, does not represent citizenship either. This challenge to the democratic-institutional sphere has in turn reached the discourses and practices of the movement, where it has promoted horizontal networks of participation, the visibilization of a great amount of struggles for equality, and a flexible and inclusive general identity. We locate our analysis of the *15-M* movement in this democratisation framework and we specifically pose the question of the degree in which the movement has absorbed the feminist struggle into the discourses, practices, dynamics, and roles established within itself since its irruption. In other words, our goal is to shed some light on the degree in which a movement such as the *15-M*, which since its origins has sought to test democratic alternatives, has made progress in avoiding the reproduction of exclusion and domination practices, particularly gender ones, within itself.

Keywords: *15-M* Movement; Indignados and Indignadas Movement; Feminism; Democracy; Social Movements; Spain

Introducción

El año 2011 será indudablemente recordado como el de las revoluciones árabes y del movimiento de los y las indignadas. Los levantamientos de Túnez y Egipto, así como las correspondientes caídas de Ben Alí y Mubarak, crearon nuevas posibilidades y funcionaron como “antídoto contra la resignación” (Antentas y Vivas 2012: 43) que caló entre sectores activistas y amplios sectores de la juventud del sur de Europa. Posteriormente, la protesta se propagó hacia Estados Unidos, Israel, Canadá y, entre otros lugares, México, adoptando formas específicas en cada uno de estos contextos territoriales, sin perder por ello, no obstante, su vocación internacionalista y global.

El presente texto se centra en el movimiento de los y las indignadas o movimiento *15-M* en el Estado español. Consideramos que, a diferencia de otros movimientos sociales, el movimiento *15-M*, además de denunciar duramente la crisis económica que golpea al país desde el año 2008, ha puesto en el centro de sus reivindicaciones la crítica al modelo democrático institucional imperante,

arguyendo que éste no solo no combate los efectos del sistema económico actual sino que tampoco tiene en cuenta ni representa ya a la ciudadanía. Este reto a lo democrático-institucional se ha trasladado a los discursos del movimiento mediante eslóganes tales como el «¡No nos representan!» pero también lo ha hecho a sus prácticas. En éstas, el movimiento ha promovido una enorme horizontalidad de sus redes de participación físicas y virtuales, una inclinación a visibilizar una gran cantidad de luchas por la igualdad social y política, así como la conformación de una identidad general flexible y aglutinadora.

Es en este marco democratizador de la movilización donde ubicamos nuestro análisis del *15-M*, interrogándonos específicamente sobre el grado en que éste se ha impregnado de la lucha feminista en el terreno de los discursos, así como en el de las prácticas, dinámicas y roles que se han establecido en su seno desde su irrupción. Dicho de otro modo, pretendemos arrojar cierta luz sobre la medida en que un movimiento como el *15-M*, el cual ha buscado desde sus orígenes testear alternativas democráticas, ha avanzado en evitar la reproducción de prácticas de dominación y exclusión, concretamente las de género, en su interior.

Antecedentes

El ciclo de protestas a escala global inaugurado en el 2011 no surge de la nada sino que es resultado de la acumulación, durante los años previos, de movilizaciones y resistencias contra el neoliberalismo, la represión y el impacto de la crisis tanto en el mundo árabe como en Europa. La chispa revolucionaria prendida en Túnez resulta de tres décadas de políticas neoliberales, autoritarismo y corrupción en un contexto caracterizado por la falta de perspectivas de futuro para la juventud, el desempleo y las crecientes dificultades de amplios sectores sociales para sobrevivir y, desde el año 2008 Túnez había venido viviendo fuertes revueltas laborales y sociales. Egipto, a su vez, fue escenario durante la década del 2000 de la emergencia de movimientos de solidaridad con Palestina y contra la guerra de Irak y el régimen de Mubarak. A partir del año 2006, Egipto presencié también el estallido de centenares de huelgas, conflictos sociales, revueltas por el aumento del precio del pan y el surgimiento del Movimiento 6 de abril en el 2008, el cual marcó en gran medida los acontecimientos del Día de la Ira del 25 de enero de 2011 (Antentas 2011; Aljazeera, 2011; Antentas y Vivas, 2012; Baumann et al., 2012).

Si bien las respuestas y las movilizaciones contra la crisis y la austeridad en Europa han sido más limitadas que en Túnez y Egipto, existen también aquí episodios de protesta destacables previos a la explosión del 2011: los acontecimientos de 2008 en Grecia que siguieron al asesinato de Alexis Grigoropoulos por parte de la policía en Exarxia (Fotiadis, 2012), el movimiento contra los recortes de Sarkozy en Francia en 2007 y 2010, la huelga general contra los ajustes en 2010 y las manifestaciones de la joven Generación Precaria en 2011 en Portugal, así como la rebelión ciudadana en Islandia a partir de 2009. En el caso concreto del Estado español, cabe destacar la movilización del 13 de mayo de 2004 contra el gobierno de Aznar, la emergencia de V de Vivienda en 2005, el

movimiento estudiantil contra Bolonia en 2008, la movilización en Internet contra la Ley Sinde en 2010, las iniciativas contra la Sociedad General de Autores y Editores (SGAE) o la creación y desarrollo de la Plataforma de Afectados por las Hipotecas (Bonet, 2011; Calle, 2012; Antentas y Vivas, 2012).

Estos acontecimientos previos, junto con la escalada de recortes sociales, la reforma laboral, la subida alarmante del desempleo y su impacto en el bienestar de la ciudadanía por un lado, así como el surgimiento de grupos e iniciativas como Juventud Sin Futuro, No les Votes, Estado del Malestar y la propia constitución de Democracia Real ¡Ya! por el otro, son todos ellos factores imprescindibles tras la gran jornada de movilización del 15 de mayo de 2011 (Bonet, 2011; Cruells e Ibarra, 2013; Subirats, 2011). Ese día, en numerosas ciudades una mecha daba inicio a uno de los fenómenos sociopolíticos más relevantes de las últimas décadas en el Estado español y a escala internacional. La salida a las calles y las plazas de miles de voces llenas de entusiasmo e indignación mostraba que las víctimas de la crisis expresaban por fin su hartazgo y denunciaban públicamente las graves carencias de la democracia imperante. Una enorme cantidad y variedad de personas que hasta hacía sólo unos meses habían observado los efectos de la crisis desde la distancia y la desafección (Ezquerro 2011) empezaba a dar forma a una nueva generación activista que iba a tener en las plazas y las acampadas su primera escuela de (auto)formación militante y que había de converger con la hornada de activistas forjada en las décadas de los 90 y los 2000 durante el ciclo antiglobalización, la generación labrada en los combates posteriores contra el neoliberalismo y, en menor medida, las y los supervivientes de la generación de los años sesenta y setenta (Antentas y Vivas, 2012; Bilbao, 2011).

El movimiento *15-M* realizó desde sus inicios una contundente crítica a la subordinación de la política a la economía, crítica que arrancó con un claro diagnóstico acerca de la crisis económica y su impacto en la ciudadanía (Subirats, 2011; Calle, 2012; Bonet, 2011). En este sentido, una de sus especificidades es que ha situado en el centro la necesidad de retar y articular de nuevo el modelo democrático institucional imperante como fórmula para combatir los efectos de un sistema económico neoliberal que no tiene en cuenta a las personas y un sistema político que ya no representa a su ciudadanía. Esta voluntad democratizadora o crítica a la actual “razón democrática” ha conformado el contenido sustancial del movimiento *15-M*² y lo distingue de movimientos anteriores como el antiglobalización, donde esta dimensión, todo y ser importante, no tenía el mismo peso (Della Porta y Tarrow, 2005; Fernández, 2011):

2 Cabe resaltar aquí que a día de hoy que posteriormente este planteamiento se ha radicalizado pasando a ser de carácter mucho más propositivo como es, por ejemplo, el reclamo de un proceso constituyente escuchado en Plaza Neptuno de Madrid el 25 de Septiembre y 29 de Septiembre de 2012.

El deseo de auto-gobierno expresado por el movimiento se concreta en las demandas de construir al pueblo en sujeto de decisión. En recuperar el espacio político robado por partidos institucionales y, especialmente, por los mercados. Ése es y será el campo de batalla de un movimiento democratizador que apela a restituir el ‘gobierno de los más’ (Ibid., 110).

El reto a lo democrático y la “hipersensibilidad frente al poder” (Calle, 2012: 62), se trasladan también a las prácticas de la movilización a través de la gran horizontalidad y conectividad de sus redes de participación y deliberación (tanto físicas como virtuales), así como de su apertura a potenciar la expresión de múltiples luchas por la igualdad social y política (por razón de género, origen, clase, edad, diversidad sexual, diversidad funcional etc.) y establecer una identidad general del movimiento flexible y aglutinadora.

En este contexto de profundización democrática ubicamos nuestro análisis sobre en qué medida su emergencia ha expresado una perspectiva feminista.

Marco teórico

La reflexión que aquí presentamos dialoga con el debate acerca de la democratización de los procesos sociales colectivos (Hopenhayn, 1993; Held, 1992; Di Marco, 2009) en torno al modo y grado en que se explicita y aborda en dichos procesos el problema de la desigualdad social y política.

En este artículo, nos proponemos comprender cómo se actualizan los procesos de contestación democrática a través de una reducción de las desigualdades de y entre todos los actores que participan. Y centramos la atención, concretamente, en la incorporación de la cuestión de la igualdad de género en las movilizaciones sociales. Para ello cabe tomar en consideración diferentes aspectos. El primero es el de los marcos discursivos de la movilización donde, para el caso que nos ocupa, resulta necesario rastrear hasta qué punto las movilizaciones incorporan objetivos y vindicaciones feministas, así como cuales son los sujetos colectivos tenidos en cuenta. Una breve mirada a los estudios previos realizados, nos informa que se coincide en que ha habido una paulatina, aunque débil, entrada y priorización de estas vindicaciones y temáticas feministas en el desarrollo de las movilizaciones desde los 70 hasta finales del siglo XX –en el movimiento estudiantil y antiguerra de Vietnam en EEUU o los movimientos obreros en Europa y las luchas piqueteras en Argentina- (Juliano, 1992; Ferree y Mueller, 2007; Di Marco, 2009; Arruzza, 2010; Ruiz, 2011). En movimientos más recientes, como el antiglobalización, la mayor parte de análisis siguen insistiendo en el carácter débil de la incorporación (Mohanty, 2003; Eschle, 2005; Macdonald, 2005), aunque otros señalan mayores avances (Walby, 2012).

El segundo aspecto es la presencia de grupos feministas, así como de la participación de mujeres en su conjunto como otro elemento de interés para el análisis. En este sentido, y a diferencia del ámbito de los discursos, se resaltan

relevantes avances (Meyer y Whittier, 1995; Eschle y Maiguascha, 2005; Walby, 2012). Es decir, se constata una creciente incorporación de organizaciones y/o grupos feministas en los movimientos sociales mixtos, así como de liderazgo puntual en su seno, que culmina en el movimiento por la paz, el antiglobalización o el de derechos humanos³. La división sexual del trabajo en las movilizaciones ha sido otro de los aspectos examinados con asiduidad, en el que se indica la tendencia existente a la menor visibilidad pública de las mujeres (Arruzza, 2010; Alfama, 2010). Finalmente, el terreno de las tácticas, aunque menos analizado, también ha tenido protagonismo. Kolarova (2009), por ejemplo, muestra que el movimiento antiglobalización, a través de las movilizaciones en cumbres como la de Génova o Praga, marginalizó las tácticas feministas en su interior.

Este debate analítico requiere ahora ser actualizado para incorporar la ola de protestas en la que estamos sumergidas desde el 2011 teniendo en cuenta, en consecuencia: la presencia de discursos y objetivos feministas en su agenda política, las posibilidades de participación de las mujeres y su inclusión en el marco organizativo, la configuración de actores en la red de movilización que impulsan prácticas y discursos feministas, y las posibles dinámicas internas de relaciones de poder en base al sexo-género.

Apuntes metodológicos

Las reflexiones aquí incluidas provienen en parte de la participación de las autoras en el *15-M* barcelonés. Cabe señalar, sin embargo, que mientras una de las autoras tuvo una implicación muy intensa durante los primeros meses de la movilización sin intención alguna de realizar observación en ese transcurso de tiempo, la otra adoptó una posición más secundaria en términos activistas y más centrada en la observación participante. Consideramos que ambas posturas se nutren, complementan y enriquecen el análisis. Por otro lado, se llevaron a cabo 6 entrevistas individuales semi-estructuradas en Barcelona y Madrid (las cuales se citan a lo largo del texto con pseudónimos), múltiples conversaciones de carácter informal con activistas feministas en el *15-M* provenientes de numerosos puntos de la geografía española y un análisis de contenido de 26 documentos producidos por diversas asambleas y comisiones del movimiento. A pesar de que las experiencias feministas en el *15-M* presentan una gran diversidad geográfica e incluso temporal, en el presente texto hemos optado por intentar sintetizar las tendencias más generales que nos muestran estas experiencias. Consideramos, por tanto, que el análisis que presentamos se complementarí perfectamente con futuros estudios sobre una mayor profundización en las particularidades de esta heterogeneidad.

3 La presencia de mujeres en las movilizaciones puede variar en función del tipo de movilización, aunque algunos datos evolutivos de su participación se podrían conocer de forma más sistemática en adelante a partir de la base de datos generada por el proyecto "Political mobilization and Protest". Para mayor información sobre esta base ver: <http://www.protestsurvey.eu/>

¿Dónde está el feminismo? El primer manifiesto y los primeros días de movilización

Prácticamente recién inauguradas las acampadas, después de la manifestación del 15 de mayo, se elaboraron los primeros manifiestos del movimiento y se aprobaron en las asambleas generales de cada lugar. Estos primeros documentos fueron redactados de forma sintética y genérica, sin apelar a cuestiones de género u otras categorías y con la intención de enmarcar el sentimiento generalizado de indignación a través del sujeto general de “las personas”:

Nos une el malestar por unas vidas precarias por las desigualdades, pero sobre todo nos une una vocación de cambio. Estamos aquí porque queremos una nueva sociedad que dé prioridad a la vida por encima de los intereses económicos y políticos. Nos sentimos pisoteados por la economía capitalista, y nos sentimos excluidos por el sistema político actual, que no nos representa. Apostamos por una transformación profunda de la sociedad. Y sobre todo apostamos por que sea la propia sociedad la protagonista de este cambio. (Manifiesto de declaración de principios del 19 de mayo de 2011, Barcelona)

A la vez que se redactaban estos manifiestos, en las distintas plazas del Estado español donde la movilización se expandía de manera continua se creaban numerosas asambleas y comisiones abiertas, tanto generales como temáticas y de carácter organizativo, donde cualquier persona podía participar y opinar. Desde estas asambleas se iban configurando pues, entre otras cuestiones, los distintos diagnósticos del problema político que se planteaba, así como sus posibles soluciones. Inicialmente, no obstante, conceptos como feminismo, opresión o desigualdad de género no estuvieron presentes y/o no encontraban eco:

Recuerdo el segundo o tercer día que eran aquellos turnos abiertos de palabra infinitos y estaba con una colega y escuchando treinta turnos de palabra no había hablado ninguna chica. Y además todas las demandas eran referidas al trabajo pero desde una visión del trabajo con poca perspectiva de género (Entrevista Sonia, Barcelona)

Estos conceptos se toparon además, como pudimos observar en Barcelona, con el desconocimiento del discurso feminista y, en algún caso, con cierta aversión por considerarlo divisorio, excesivamente radical y/o poco razonable. En Madrid, tal y como la asamblea feminista de Sol relata en un dossier que elaboraron,⁴ algunos de los límites para la circulación de los feminismos se manifestaron en la perplejidad y falta de comprensión de muchas de las personas allí presentes, en los insultos machistas u homófobos e incluso en el hecho que las primeras asambleas generales no recogieran ninguna cuestión o propuesta feminista.

4 Web de FeminismoSol <http://feminismosol.net>

De este modo, un elemento a destacar de los primeros momentos de la movilización fue cierta distancia del discurso feminista y de sus vindicaciones, que se trasladó en una ausencia de referencias en asambleas generales, de economía, de contenidos, política económica, laborales, etc. a las formas específicas en que la crisis económica y las recientes (contra)reformas afectaban a las mujeres⁵.

El feminismo se organiza en el interior del 15-M

Pese a este escenario de resistencia inicial, no obstante, no tardaron en crearse espacios feministas. La misma apertura característica de la movilización que permitía la participación e inclusión de múltiples luchas en su interior permitió la creación de asambleas feministas. En Plaça Catalunya (Barcelona) se creó un espacio de discusión, debate y acción de mujeres, lesbianas y trans: la asamblea de Feministes Indignades. Ésta, lejos de atascarse en las tumultuosas discusiones que caracterizaron a otras comisiones, avanzó en la redacción de un manifiesto que durante la primera semana de la acampada y en una de las asambleas generales más multitudinarias que vivió el movimiento barcelonés, fue aclamado por unanimidad. El manifiesto contenía exigencias feministas para una transformación radical de la sociedad y planteaba respuestas a la crisis desde una mirada inclusiva y consciente de la ubicación específica de las mujeres en el orden económico y social:

La sociedad capitalista y patriarcal nos oprime [...]. Queremos una sociedad en la que el centro sean las personas y no los mercados. Queremos una transformación del modelo (capitalista) de desarrollo económico y social actual hacia uno que esté al servicio de las personas y del planeta. En esta transformación es imprescindible incorporar un enfoque feminista de cara a afrontar las crisis: ecológica, alimentaria, energética, económica, social y del trabajo de cuidado y apostar por procesos sociales de sostenibilidad de un nuevo modelo de ciudad y gestión del territorio [...]. Exigimos el reparto de los trabajos y la riqueza. Trabajar menos para trabajar todo el mundo. Condiciones laborales y profesionales dignas. Reparto igualitario del trabajo productivo y reproductivo, igual remuneración y reconocimiento por los trabajos entre mujeres y hombres. Y que la riqueza esté al servicio de las clases populares [...] Exigimos el reconocimiento de las tareas de cuidado de las personas, los hogares, la vida y su socialización completa. (Manifiesto Feministes indignades, Barcelona, 22 de mayo 2011)

5 Numerosas autoras y activistas feministas habían trabajado en esta labor de visibilizar la lectura de género de la situación económica (Ezquerro, 2010 y 2011; Gálvez y Torres, 2010; Harcourt, 2009; Larrañaga, 2009; Otxoa, 2009; Perez Orozco, 2009; Sales, 2009), sin embargo desde que estalló la crisis en el 2008 diversos movimientos sociales mixtos pasaron en general de puntillas sobre las dimensiones de género del actual contexto económico a la vez que los medios de comunicación apuntaban a conclusiones erróneas y sensacionalistas sobre la corrección de las desigualdades de género debido a la crisis.

A su vez, el tercer día de la acampada en la madrileña Puerta del Sol ya se había unido, casi por inercia, toda una red de activistas feministas, ‘queer’ y anticapitalistas para crear la asamblea de Feminismos Sol, abierta a la participación de los hombres, y posteriormente la asamblea Transmaricabollo Sol (ver Bilbao 2011). De nuevo, desde esta asamblea se situaba la igualdad de género en el centro de la definición del problema de la crisis y se planteaba la necesidad de trabajar para una transformación social y política en sentido amplio y en interacción con otras luchas:

El Pacto (del euro) supone una pérdida de soberanía y una concentración del poder económico. Hace aún más remota la ya de por sí escasa participación de las mujeres en la toma de decisiones. Lo que plantea el Pacto NO es nuevo. Es una vuelta de tuerca más a nuestra ya crítica situación. (El Euro o la Vida, Feminismos Sol, Madrid).

Los análisis y propuestas que surgieron de estas asambleas no giraron exclusivamente en torno a la crisis sino que también exigieron la participación de las mujeres, lesbianas, transexuales y tránsgendero en la búsqueda de un sistema político participativo y verdaderamente democrático. Trataron, a su vez, temas como la violencia de género, el trabajo sexual, el aborto libre y gratuito y la importancia de la lucha por la igualdad por razón de origen, que resultó para el caso de Barcelona en la conformación de un grupo dentro de la asamblea de Feministes Indignades de mujeres migrantes.

Dichas asambleas, con toda su riqueza interna -pues incluían grupos de trabajo específicos sobre origen, LGTBQ⁶, violencia, masculinidades, etc.-, han hecho avanzar su propia agenda en forma de actividades, debates y acciones específicamente feministas, a la vez que han estado presentes en los numerosos espacios de coordinación del movimiento haciendo oír su voz y contribuyendo con su experiencia en decisiones y movilizaciones unitarias. En todas estas citas la inconfundible huella del feminismo indignado se ha hecho patente mediante bloques y pancartas propias, acciones simbólicas contra la opresión heteropatriarcal o intervenciones denunciando los efectos perversos de la crisis económica y las políticas de austeridad sobre las mujeres.

La consolidación de un espacio feminista y la visibilización de su trabajo, sin embargo, no fueron posibles en todos los lugares donde irrumpió el 15-M. En ciudades como Bilbao, Elche o Burgos se llevó a cabo cierta actividad de concienciación sobre la necesidad de un lenguaje no sexista o la organización de acciones feministas específicas, pero no hubo una masa crítica importante de mujeres dispuestas a (o capaces de) importar la mirada de género al conjunto del

6 LGTBQ son las siglas que designan colectivamente a lesbianas, gais, personas transgénero, bisexuales y ‘queer’.

movimiento de manera sistemática ni de crear espacios de discusión y acción feministas. Un factor importante, en ciudades como Vigo o Palma, fue el tratamiento del feminismo por parte de un gran número de sectores del movimiento como una cuestión de poca prioridad e incluso escasa relevancia. En Cádiz, por otro lado, cuando el grupo de trabajo de feminismos llevó a la asamblea general un manifiesto feminista inspirado en los de Madrid y Barcelona y resultado de un rico e interesante debate en su seno⁷, tuvo que ver cómo era rechazado por una “falta de consenso” ante su supuesto carácter excluyente y divisorio. En otros lugares, la confusión entre consenso y unanimidad provocó que en asambleas de 300 o 400 personas un solo hombre pudiera bloquear la aprobación de propuestas feministas⁸.

A pesar de estas resistencias, tal y como se expone en el siguiente apartado, la incorporación de la mirada feminista en los discursos de la movilización ha avanzado positivamente con el tiempo en lugares como Madrid y Barcelona, que junto con Santiago de Compostela y Sevilla, han consolidado comisiones y grupos de trabajo feministas con un peso y proyección importantes hasta el día de hoy.

El discurso feminista en el 15-M y la omnipresencia de las feministas

Un primer elemento a destacar es que una vez transcurridos los primeros meses de la movilización se elaboraron nuevos discursos globales del movimiento desde las asambleas generales o de coordinación de campañas concertadas de la movilización, que a diferencia de los primeros manifiestos incorporaron un cierto reconocimiento de las propuestas y discursos feministas:

Una sociedad libre, basada en el respeto a todas las sexualidades, géneros y afectividades, funcionalidades y capacidades, apariencias, estados de salud y edades, procedencias, creencias y especies: frente a la violencia, los estigmas y las exclusiones sexistas, homófobas, sexófobas, transfobas, clasistas, racistas, especistas o de cualquier otra índole. Porque nadie debe imponer a nadie una forma de vida. (Manifiesto de 13 de Noviembre de la Asamblea General de Sol, Madrid).

Desahucios, corrupción, recortes, redadas, xenofobia, represión, precariedad, despidos, rescates a los bancos, patriarcado, lesbofobia, trabajo doméstico precarios, racismo mujeres migrantes, control sobre mi cuerpo⁹. (Acción adhesivos, Barcelona, 13 de octubre 2011)

7 Wiki del Grupo de Trabajo Feminismos Cádiz 15-M. <http://comisionfeministacadz15-M.wikispaces.com/>

8 Web de FeminismoSol. <http://feminismosol.net>

9 Traducción propia del texto original en catalán: “Desnonaments, corrupció, retallades, redades, xenofòbia, repressió, precarietat, acomiadaments, rescats als bancs, patriarcat, lesbofòbia, treball domèstic precari, racisme dones migrants, control sobre el meu cos”.

En este sentido, Cruells y Ruiz (2014) apuntan que los primeros manifiestos, y en mayor medida el desarrollo posterior de los discursos generales de la movilización, mostraban una fuerte alineación con los marcos cognitivos de “la vida” y “la precariedad” desarrollados desde los feminismos tanto dentro del 15-M como con anterioridad a esta movilización. Esta alineación situó los discursos feministas en el centro de la red de la movilización, hecho que potenció esta convergencia en los manifiestos. Con todo ello, no sólo se incorporaron objetivos y propuestas reivindicados por los feminismos, sino que también los sujetos incluidos y reconocidos en el transcurso de la movilización han sido cada vez más amplios.

Un segundo elemento es la entrada de las cuestiones feministas en los discursos de corte más laboristas del 15-M. Si bien estos espacios presentaron resistencias a comprender el fenómeno de la desigualdad económica de forma interseccional con otras desigualdades (Cruells 2012; Cruells y Ruiz, 2014), podemos destacar que en la preparación de la manifestación de 19 de junio de 2011 para una huelga general, en Barcelona se debatió con intensidad el sub-lema que refiere a la huelga general para hacer de esta noción una idea más abierta e inclusiva donde entraran cuestiones de género, edad, situación laboral etc. Finalmente se consensuó la noción de «hacia una huelga general de todas y todos». Esta incorporación de mínimos vino acompañada también de la proclamación de distintas huelgas en varias ciudades: la social, de género, de consumo, etc., las cuales incidían de forma mucho más intensa en la participación e inclusión de todos y todas aquellas que históricamente quedaban fuera de la huelga general más clásica dirigida exclusivamente al llamado sector productivo. De forma añadida, en Madrid se creó un grupo feminista de debate con Economía Sol, donde se reflexionó sobre la idea de una economía feminista en interacción con la noción de “sostenibilidad”, o bien se llegó a barrios como el de Arganzuela, en el que se elaboró un documento acerca de la relación entre capitalismo y patriarcado (Cruells y Ruiz, 2014).

La entrada del feminismo en los contenidos del discurso ha sido pues esencial, pero también han tomado protagonismo las formas del discurso: el lenguaje. Durante los primeros meses, mientras que por un lado muchas asambleas de todo el territorio incorporaban comunicación no verbal para denunciar el uso de vocabulario y expresiones heterosexistas o discriminatorias, por el otro se pudo apreciar un creciente esfuerzo por evitar el uso recurrente del masculino en el lenguaje. Si bien con el tiempo hubo un regreso parcial al uso generalizado del masculino de manera paralela a la fragmentación y dispersión del movimiento y sus asambleas, un año y medio después, el 29 de septiembre del 2012, todavía se podían escuchar cuidadosas declaraciones como la de Plaza Neptuno en Madrid¹⁰. Cabe apuntar, además, que continuamente se ha seguido apelando a todas “las personas” como sujeto de referencia de la movilización, desplazando la clásica referencia al masculino cuando se habla en conjunto.

10 Ver <http://coordinadora25s.wordpress.com/2012/09/29/texto-leido-en-la-plaza-de-neptuno-a-las-20h/>

Cabe destacar por otro lado que esta presencia del discurso de género en el *15-M*, tanto en las formas como en los contenidos, ha sido fruto de la constante presencia de activistas enarbolando la vindicación por la igualdad de género y LGTBQ, lo cual se ha traducido en un ritmo de trabajo agotador para garantizar la presencia del feminismo:

Sí que participamos en otras estructuras de organización pero no nos da tiempo a todo. Por ejemplo cuando fue el debate de la nación alternativo sí que estuvimos allí. Y en los otoños de economía del Retiro también pudimos organizar e hicimos una charla de economía feminista. Y la verdad no nos articulamos más por falta de gente, energía y tiempo. (Entrevista Ana, Madrid).

Llevamos siete meses trabajando a un ritmo muy intenso. No hemos parado. Queremos hacer unas jornadas de reflexión, participamos en las asambleas de barrios difundiendo e intentando crear comisiones feministas. También estamos en los espacios de coordinación. Somos una comisión muy fuerte y tenemos reconocimiento dentro del movimiento. Pero nos lo hemos ganado a pulso: estamos en todos sitios, el ritmo es insostenible, es muy cansado. Se nos exige una doble militancia que no se exige al resto de comisiones. Pero como el feminismo es transversal tenemos que estar en todos los sitios... (Diario de campo. Feministes Indignades, Mesa redonda “¿Dónde está la poción mágica? La lucha feminista dentro de los movimientos sociales”, Barcelona, 30/11/2011).

Sin embargo, una incorporación sostenida y perdurable del feminismo que consiga provocar una generalización de la conciencia de género o una transformación del marco colectivo de un movimiento social debe provenir a la larga de una intervención sostenible y extendida. Si no existe el peligro, tal y como advierte María Bilbao (2011) de que la transversalización del feminismo acabe siendo periférica. La existencia o no de cambios en esta dirección en futuras movilizaciones será incuestionablemente un claro indicador de cómo seguimos avanzando en esta difícil pero ilusionante tarea.

El terreno de la praxis, las acciones y la participación

De manera similar al terreno discursivo, la esfera de la práctica ha sido también escenario tanto de oportunidades como de dificultades. Un momento clave fue cuando en Madrid se escucharon abucheos de «¡fuera, fuera!» o «¡la revolución es de todos!» lanzados contra las feministas al colgar éstas una pancarta gigante en la que se podía leer, «la revolución será feminista o no será» (Cervantes, 2011) y

un hombre mostraba su rechazo al mensaje arrancándola ante miles de personas¹¹. Este episodio dejaba patente que no existía consenso en que el 15-M fuera un punto de convergencia de todas las luchas, incluida la feminista (Bilbao 2011). A su vez, sin embargo, lo que parecía en un inicio un límite para la transversalización de la lucha feminista derivó, tal y como apuntan Cruells y Ruiz (2014), en una oportunidad dialéctica sin precedentes gracias a la respuesta de la asamblea de Feminismos Sol iniciando, al constatar la escasa familiarización existente en Sol con el feminismo, talleres en el centro de la plaza para explicar qué es y qué no es el feminismo. Más allá de este acontecimiento concreto, es de interés resaltar cómo hay también una cierta percepción de que se trata de un movimiento que en algunas de sus praxis se tiñe de violeta:

No como tema de agenda pero que entró de forma impresionante y que tiñe mucho de violeta este movimiento es la cultura del cuidado. Históricamente los movimientos sociales reproducían la lógica patriarcal, con conductas agresivas, y con formas de tratarse que descansaban mucho en lo racional. Y me llamó mucho la atención en Sol como el cuidado a las personas entró de forma impresionante y desde el cuidado físico del espacio como desde la gente que estaba preocupada por la salud de si había insolaciones, de los bebés, de cómo se acomodaban los espacios, el mal rollo que generaba el mal comentario o mala voz en la asamblea y esa obsesión por el consenso y que nadie se quedara fuera. Creo que son elementos que ha reivindicado el feminismo siempre y que entraron muy bien... (Entrevista Ruth, Madrid).

El 15-M ha sido además una movilización que ha contado con una alta participación de las mujeres. Sin duda alguna, para quienes pasearon por plazas y asistieron a asambleas, así como para quienes han analizado los datos (Calvo et al., 2011, Anduiza et al., 2012), el gran número de mujeres que ha participado en el movimiento ha sido una realidad. Sin embargo, de nuevo nos encontramos con claro-oscuros si analizamos los roles asumidos en la participación. Por un lado, los equipos de dinamización de las asambleas estaban mayoritariamente compuestos por mujeres que se encargaban de gestionar las metodologías, logísticas y dinámicas colectivas del debate de asambleas multitudinarias, mostrando así su rostro público y normalizando el protagonismo femenino

Por otro lado, sin embargo, las intervenciones y propuestas políticas continuaron siendo realizadas mayoritariamente por hombres. Éstos también siguieron realizando un uso expansivo del turno de palabra, obteniendo de manera automática la autoridad moral, intelectual o de experiencia y, entre otras cuestiones, mostrando escaso respeto hacia el turno de palabra de mujeres u hombres-no-

11 Web de FeminismoSol <http://feminismosol.net>

machos-alfa.¹² En claro contraste, las mujeres, particularmente las mujeres jóvenes, a menudo continuaron teniendo dificultades a la hora de intervenir en asambleas masivas. Según las activistas feministas de la acampada en Santiago:

La grave desacreditación a la que las mujeres- mujeres, ya no feministas- fuimos sometidas durante casi todo el tiempo en los turnos de palabra, por el simple hecho de ser mujeres. Hecho constatable en esta y en la mayoría de las asambleas. (#Acampadaobradoiro en VVAA, 2012: 53)

A pesar de ello, cabe no perder de vista que aunque se ha seguido reproduciendo la división de los roles que el movimiento feminista lleva denunciando desde su segunda oleada (Arruzza, 2010), no hay que despreciar en absoluto la mayor visibilidad y espacios ocupados por las mujeres en este movimiento en comparación con movimientos sociales anteriores (Alfama, 2010).

En definitiva, hemos comprobado cambios respecto a algunas de las formas en que se manifiesta el sexismo pero también que sigue habiendo límites que tienen que ver más con elementos de fondo de las relaciones de poder y que muestran en gran medida que en las acampadas se ha dado un ‘factor espejo’ de la sociedad en general (Bilbao, 2011: 120). Un claro ejemplo en este sentido lo encontramos, tal y como ilustran las siguientes citas, en la cuestión de la violencia de género:

La presencia de comportamientos y actitudes invisibles de violencia y dominación machista han sido una realidad constante en varias esferas de la vida cotidiana de #AcampadaObradoiro (énfasis en el original) (#Acampadaobradoiro en VVAA, 2012: 49).

Y de hecho en todo lo que refiere las violencias es un tema que no está asumido y se cuestiona. Yo no siento que haya una forma de entrar en ese tema y de reivindicarlo como se hace con las redadas o los desahucios (Entrevista Clara, Madrid).

Un episodio sintomático de ello, obtenido de la observación participante, fue la incapacidad de un mediador miembro de la comisión de convivencia en Barcelona para reaccionar cuando una mujer componente del equipo de dinamización de asambleas le expresó que había sido víctima de una agresión física por parte de un hombre. En la misma dirección, a inicios de junio de 2011 la comisión madrileña de feminismos anunció que sus componentes no iban a pernoctar más en Sol como consecuencia de las agresiones sexuales, sexistas y homófobas que habían presenciado y/o sufrido, además de por la invisibilización de estas agresiones y la ausencia de una voluntad colectiva para solucionarlas (Europa Press, 2011)¹³. Mientras que por un lado numerosos medios de comunicación

12 Web de Feminismo Sol <http://feminismosol.net>

13 En su comunicado explicaron que entendían por agresiones “intimidaciones sexuales, tocamientos, miradas, gestos, desautorización y abusos de poder, insultos y agresiones físicas, contactos sexuales -y no sexuales- no consentidos, actitudes paternalistas” (ver <http://feminismosol.net>).

utilizaron la declaración de la comisión para desprestigiar al 15-M en un momento en que las acampadas entraban en un proceso de reflujo, los esfuerzos de sectores del movimiento por minimizar las dimensiones de la problemática, mostraban, una vez más, las grandes dificultades existentes en el movimiento para abordar políticamente la existencia de dinámicas de abuso de poder en su interior. Tal y como relata una integrante de Feminismos Sol:

En mi opinión el aprendizaje político más interesante de este movimiento no está en las formulaciones concretas, sino en las dinámicas que se dan. Cuando la Comisión de Feminismos denunció lo que todo el mundo sabía ya desde hacía muchos días sotto voce: la agresión, intimidación y abusos sobre mujeres en el campamento, no se recibió ningún apoyo militante. Éste fue un ejercicio de ejemplar hipocresía por parte del grueso de la militancia que pedía resolver estas cuestiones mediante intervención policial y en silencio para no despertar a los medios, tan complacientes con la causa hasta el momento. Aún haciendo un ejercicio de revisión y autocrítica, cuesta encontrar un hecho más político dentro de nuestra experiencia en el movimiento (Bilbao, 2011: 121).

El resultado ha sido que, en episodios como los relatados, se ha desaprovechado la oportunidad de realizar un aprendizaje colectivo con el objetivo de reparar daños, evitar que estas situaciones se repitan en el futuro y desnaturalizar así todavía más las relaciones internas de poder.

Una mirada hacia adelante

Tal y como apunta Di Marco, la democratización “es un proceso abierto, con un orden por crear y donde los grados de exhaustividad del valor democracia a lo ancho de la sociedad son siempre extensibles” (Di Marco, 2009: 37). Un análisis de la capacidad del movimiento del 15-M para hacer extensible hacia sus propias prácticas y discursos la crítica (y vocación de cambio) dirigida hacia la “razón democrática” político-institucional, no resulta en conclusiones inequívocas, sino que se observan avances a la vez que limitaciones. No obstante, los avances son relevantes pues marcan un cambio significativo en comparación con las movilizaciones acontecidas a lo largo del siglo XX y son una clara muestra de que tanto esta lucha en particular como la sociedad en su conjunto ha incorporado bastantes elementos básicos de los discursos, objetivos y prácticas feministas. La constatación de que queda trabajo por hacer, no obstante, sigue estando presente. Así que un trabajo constante, crítico y pedagógico por parte de los feminismos resulta todavía muy necesario para poder conseguir que estas nuevas y posibles futuras movilizaciones de amplio espectro sean cada vez más feministas también.

Finalmente, apuntar que uno de los trabajos pendientes en adelante que consideramos de especial interés es el realizar una comparativa con otras movilizaciones ubicadas dentro de la actual ola de protestas. Esta comparativa

internacional permitiría avanzar en mostrar las continuidades o no que se hayan producido respecto a movilizaciones anteriores, comparar hasta qué punto se ha avanzado hacía una cristalización del feminismo en cada uno de los contextos territoriales donde se han producido las últimas movilizaciones (Grecia, Portugal, España, Chile, México, Canadá, EEUU, Israel...) y qué tendencias y oportunidades a nivel más global se apuntan en esta dirección.

Referencias

- Alfama, Eva. 2010. *Lo riu és vida: Reflexions sobre l'acció col·lectiva des d'una perspectiva de gènere*. Tesina presentada en el Departament de Psicologia Social de la Universitat autònoma de Barcelona.
- Aljazeera. 2011. Egypt: Seeds of change. Disponible en: <http://www.aljazeera.com/programmes/peopleandpower/2011/02/201128145549829916.html>
- Anduiza, Eva et al. 2012. The political protest of the outredge in Spain: What's new? (Manuscrito).
- Antentas, Josep Maria. 2011. 2011: el año de las revoluciones en el mundo árabe. *Viento Sur* 117, 5-18.
- Antentas, Josep Maria y Esther Vivas. 2012. *Planeta Indignado. Ocupando el futuro*. Madrid: Sequitur.
- Arruzza, Cinzia. 2010. *Las sin parte. Matrimonios y divorcios entre feminismo y marxismo*. Madrid: Izquierda Anticapitalista
- Baumann, Claire et al. 2012. Egypt's April 6 Youth Movement and Social Media. Disponible en: <http://april6socialmedia.files.wordpress.com/2012/02/final-report-april-6-movement-and-social-media.pdf>
- Bilbao, María. 2011. 15-M: porque sin nosotras no se mueve el mundo, la Revolución será feminista. *Viento Sur* 117, 118-122.
- Bonet, Jordi. 2012. De la decepció a la indignació: una anàlisi contextual del moviment 15-M. En, Josep Maria Masjuan (coord.), *Societat Catalana 2012*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans y Associació Catalana de Sociologia, pp. 113-134.
- Calle, Ángel. 2012. Las naturalezas (ya no tan subterráneas) del 15-M. *Viento Sur* 123, 61-69.
- Cervantes, Lluvia. 2011. ¿Y las indignadas?. Libertad de palabra. Disponible en: <http://www.libertaddepalabra.com/2011/11/y-las-indignadas/>
- Cruells, Marta. 2012. La interseccionalidad entre las luchas por la igualdad en el 15-M: avances destacados. *Viento Sur* 123, 54-60.

- Cruells, Marta y Sonia Ruiz. 2014. Political intersectionality within the Spanish Indignados social movement. *Research in social movements, conflicts and change*, 37 (en prensa)
- Cruells, Marta y Pedro Ibarra (eds.). 2013. *La democracia del futuro: del 15M a la emergencia de una sociedad civil viva*. Barcelona: Icaria
- Della Porta, Donatella y Sidney G. Tarrow (eds.). 2005. *Transnational protest and Global activism*. Lanham: Rowman and Littlefield Publishers.
- Di Marco, Gracieia. 2009. Movimientos sociales y Democracia radical: Lo público y lo privado. En, Raphael Hoetmer (coord.), *Repensar la política desde América Latina: Cultura, Estado y Movimientos sociales*. Lima: UNMSM, pp. 37-58.
- Europa Press. 2011. Los acampados de Sol aclaran que legalmente no hubo agresión sexual. *La Vanguardia*, 3 de Junio de 2011.
- Eschle, Catherine. 2005. Skeleton women: feminism and the globalisation movement. *Signs* 30 (3), 1741-1769.
- Eschle, Catherine y Bice Maiguascha. 2005. *Critical Theories, IR and 'the Anti-Globalisation Movement': The Politics of Global Resistance*. Londres: Routledge.
- Ezquerria, Sandra. 29S: a les dones també ens sobren els motius. *Públic*, 16 de Septiembre de 2010.
- Ezquerria, Sandra. Crisis e igualdad. *Públic*, 19 de Noviembre de 2010.
- Ezquerria, Sandra. Rostros ocultos de las pensiones. *Públic*, 7 de Febrero de 2011.
- Ezquerria, Sandra. 2011. Andaduras del 15-M y #acampadabcn: donde el tiempo se ralentiza y los sucesos se condensan. *Viento Sur* 117, 113-118.
- Fernández, Joseba. 2011. 15-M: transitando entre la autonomía, la radicalidad y el “nuevo sentido común. *Viento Sur* 117, 109-113.
- Ferree, Myra M. y Carol M. Mueller. 2007. Feminism and the Women's Movement: A Global Perspective. En, David A. Snow et al. (eds.), *The Blackwell Companion to Social Movements*. Nueva York: Blackwell Publishing Ltd, pp 576-607.
- Fotiadis, Apostolis. 2012. Grecia 2011: Sociedad contra Neo-liberalismo. En, Pedro Ibarra y Marta Cruells (coords.), *Nuevas movilizaciones en la red. Anuario de Movimientos Sociales 2011*. Abadiño: Fundación Betiko, pp. . Disponible en: <http://fundacionbetiko.org/index.php/es/anos/2011/446-grecia-2011-sociedad-contra-neo-liberalismo>
- Gálvez, Lina y Juan Torres. 2010. *Desiguales. Hombres y mujeres en la crisis financiera*. Barcelona: Icaria.

- Harcourt, Wendy. 2009. El impacto de la crisis en las mujeres de Europa Occidental. Disponible en: <http://www.awid.org/eng/About-AWID/AWID-News/Briefs-The-Impact-of-the-crisis-on-Women>.
- Held, David. 1992. *Modelos de democracia*. México: Alianza Editorial.
- Hopenhayn, Martín. 1993. El humanismo crítico como campo de saberes sociales en Chile. En, José J. Brunner et al., *Paradigmas de conocimiento y prácticas sociales en Chile*. Flacso, pp. 203-277. Disponible en: <http://cronopio.flacso.cl/fondo/pub/publicos/1993/libro/000635.pdf>
- Juliano, María Dolores. 1992. *El juego de las astucias: mujer y construcción de modelos sociales alternativos*. Madrid: Horas y Horas Ediciones.
- Calvo, Kerman et al. 2011. Movimiento 15-M: ¿Quiénes son y qué reivindican? *Zoom Político* 3, Especial 15-M, 4-17. Disponible en <http://www.falternativas.org/>
- Kolarova, Marta. 2009. Fairies and fighters: gendered tactics of the alter-globalisation movement in Pargue (2000) and Genoa (2001). *Feminist Review* 92, 91-107.
- Larrañaga, Mertxe. 2009. Mujeres, tiempos, crisis: Combinaciones variadas. *Revista de Economía Crítica* 8, 113-120.
- Macdonald, Laura. 2005. Gendering transnational social movement analysis: Women's Groups Contest Free Trade in the Americas. En, J. Bandy y J. Smith (eds.), *Coalitions Across Borders: Transnational Protest and the Neoliberal Order*. Lanham: Rowman & Littlefield, pp. 21-41.
- Meyer, David S. y Nancy Whittier. 1994. Social movement spillover. *Social Problems* 41 (2), 277-298.
- Mohanty, Chandra T. 2003. 'Under western eyes' revisited: feminist solidarity through anticapitalist struggles. *Signs* 28 (2), 499-536.
- Otxoa, Isabel. 2009. Anticapitalismo: algunas razones desde el feminismo. *Viento Sur* 104, 66-73.
- Pérez Orozco, Amaia. 2009. Feminismo anticapitalista, esa Escandalosa Cosa y otros palabros. En, *Jornadas Feministas: Granada aquí y ahora*. Madrid: Coordinadora estatal de organizaciones feministas.
- Ruiz, Sonia. 2012. Género y Trabajo. Discursos del movimiento feminista y de mujeres en el estado español (manuscrito).
- Sales, Laura. 2009. *Informe de Recerca. Dones en crisi*. Barcelona: Institut Català de les Dones.
- Subirats, Joan. 2011. *Otra Sociedad. ¿Otra Política?; de no nos representan a la democracia de lo común*. Barcelona: Icaria editorial.

VVAA. 2012. *R-Evolucionando. Feminismos en el 15-M*. Barcelona: Icaria.

Walby, Sylvia. 2011. *The future of feminism*. Cambridge: Polity Press.

El último acceso para las referencias web son del día 5 de noviembre de 2013.